TEORÍA DRAMÁTICA Y TRAMÁTICA DE LAS SOCIEDADES *EXPERIMETUM CRUCIS* TEJIDO EN PUNTO DE CRUZ

Dramatic and tramatic theory of societies "experimetum crucis" cross-stitchwork

RESTREPO, Gabriel¹²

Resumen: el autor alterna el estilo narrativo con el argumentativo para trazar un panorama de su evolución como pensador, sociólogo, poeta, escritor, gestor social, escritor fantasma, y traductor. Superpone el pensamiento a la experiencia total dada la importancia que concede al plano de los mundos de la vida y en ellos al sujeto en la creación de un *Teoría Dramática y Tramática de las Sociedades* elaborada en una larga duración, persistente pese a desarrollarse en un cierto exilio interior por ausencia de ecos institucionales.

Palabras-clave: Teoría Dramática y Tramática de las Sociedades. Sujeto en experiencia y conciencia. Nación. Mundo. Cultura

Abstract: In a mixture of literary and academic styles I give reason of the display of a singular path as thinker, social scientist, writer, poet, journalist, ghost writer and policy maker. The *Erlebnis* in the *Lebenswelt* and a primacy given to the continuous thinking on the role of the subject in the building of a *Dramatic and Tramatic Theory of Societies* introduces a short exposure of the main lines of this eccentric task, so stressed because it has been developed under the constraints of a social and institutional vacuum.

Keywords: Dramatic and Tramatic Theory of Societies. Subject in experience and conscience. Nation. World. Culture.

¹ Bogotá, 1946. Escritor y sociólogo. Profesor asociado de la Universidad Nacional, ya pensionado. Reside desde hace cinco años en una periferia de la periferia de Colombia situada en el Departamento de Arauca, limítrofe con Venezuela. En la actualidad es el vicepresidente ad honorem del recién creado Instituto Alter Forum de Estudios del Sahara, Al Andalous. E-mail: garestre@gmail.com

² Autor convidado para este dossiê da REALIS.

Similia similibus curantur.

*Lo semejante cura y cuida la semejanza*³

En este ensayo sigo fiel al curso de un pensar y actuar cifrado en la figura de espirales irregulares como los ríos sinuosos de la cuenca del Amazonas (Restrepo, 2019b). Al retroceder se recapitula y se progresa y al avanzar con anamnesis se recuerda, se corrige y se ensancha el curso del fluir. Una máxima de Platón curva la flecha del tiempo porque “conocer es recordar”. Mucho se debe a fracasos, crisis y errores que explicados se convierten en limo de cosechas. Pues más que los saberes, en esta aventura ellos se aprecian en tanto guían al principio superior de sabiduría. Me ha inspirado una máxima del Bagahvad Guita: *aunque fueras el peor de los humanos, cruzarías el mar de la maldad en la balsa del conocimiento de la verdad.* (Martín, ed., 1997).

No es la primera vez que presento una panorámica con retrospectiva de mi camino en la construcción de una teoría original que podría remontar en sus primeras intuiciones gruesas a 1963 cuando me obsesioné por el examen de la cultura y al menos a 1979 cuando expuse los fundamentos de una sociología de la ciencia y de la cultura (Restrepo, 1981). Al menos tres libros y un ensayo importante fueron dedicados a la explicación de la teoría, más muchos libros y ensayos inéditos (Restrepo, 2017; 2019a; 2015); un extenso libro a la sociología de la sociología (Restrepo, 2002); más de tres decenas de ensayos publicados en torno a la tradición sociológica colombiana; muchos escritos destinados a la memoria y a la prospectiva de la Asociación Colombiana de Sociología, de la cual fui presidente y vicepresidente en distintas ocasiones; y casi una centena de documentos que reposan inéditos en mis archivos. Lo cual significa como danzar siempre en los límites de múltiples saberes y actividades como un acróbata suspendido en el aire.

³ Principio de la homeopatía tan arcano como Hipócrates, acuñado como neologismo por Samuel Hahemann (1755-1843), aunque en el ensayo la homeopatía se concibe en el molde de la antigua tradición, no en la formulación médica moderna. Empleo el artículo neutro para dar cabida no solo al género masculino y femenino, sino a nuestra afinidad con la naturaleza en todas sus dimensiones.

Que ello no haya irradiado se debe a un destino que me impuso vivir en un vacío y a contrariarlo sin pugnacidad con una libertad casi anárquica que me ha impulsado a trasgredir fronteras cuando experimento que constriñen los poderes grandes, medianos o pequeños. He rehuido la adhesión a dogmas, la pertenencia acrítica a escuelas, a modos de pensamiento y a rituales de fidelidad en torno a creencias cuando las estimo huecas. Los grados abismales de violencias físicas o simbólicas del país, lo mismo que la precariedad del poder académico me han impelido a adoptar lo que he denominado con el neologismo de *disidanza*, disidencia en clave estética como *di sedere*, cambiar de lugar y de discurso, verbo muy contrario a la resistencia en tanto esta implica por su etimología latina, *re sistere*, la insistencia en un antagonismo que mantiene a contrincantes pese a todo emparejados por el mismo *topos* y por semejantes *tropos*, vinculados por esa extraña pero común paradoja de la *coincidentia oppositorum*.

Estos continuos puntos de fuga podrían ser propicios a una dispersión casi psicótica o cuando menos a vano diletantismo si no fuera porque la creación de teoría y el mismo pensamiento de aliento fáustico que se precisa para ella no templaran tantos desplazamientos por un espíritu de concentración. A veces medito por mi afición a los juegos que esto semeja al pisa y corre del béisbol, o a la magia de saber jugar sin el balón, o incluso a la pulsión dramática de ser y no ser por contrariar el dilema de Hamlet a la luz de la física cuántica y del principio de incertidumbre. Carezco de la derechura de una torre o de las ladinas diagonales de un alfil y me muevo más a gusto en la sorpresa y los esquivos de movimientos del caballo. Dispersión y concentración son como la sístole y la diástole o como la inspiración y la expiración momentos complementarios del hálito vital y en el caso de la creación teórica una y otra son ineludibles, impensables – se diría- sin formación de maestría o de doctorado, misma que estuvieron a la mano con Jürgen Habermas en la Escuela de Frankfurt o con Richard Münch en Düsseldorf, pero que por razones de un destino azaroso fueron negadas tanto como la receptividad de la teoría en las academias sociológicas de Colombia o en el ejercicio de la docencia e investigación en algunas universidades distintas a la Nacional que fuera el epicentro de mis actividades. Es como si yo sirviera de ejemplo a la negación apofática que se remonta al pseudo Dionisio el

Aeropagita. De modo que en medio de un continuo vacío todo tuvo que anudarse a golpes de constancia haciendo de tripas corazón y cerebro como si la vida exterior del día solar no poco desolada y descosida se recompusiera en la meditación y en las oraciones de la noche.

Cierto humor carnavalesco ha procurado licencia para que tantos extravíos se hayan tomado también como diversiones, en el sentido de una divergencia de caminos: empero, no se puede calificar el errar como un placer sin más, ya que placer y terror, deseo (*desidere*, orientación sideral) y desastre (*des astra*, pérdida de nexos con los astros) suelen ser ambos tan riesgosamente próximos como el Escila y el Caribdis de la Odisea. Muchas veces obedecieron a ese *placet experiri* que Tomas Mann estimaba intrínseco a la osadía de la juventud – tan esforzada y alargada en la modernidad por la excesiva veneración del *puer aeternus* en cuya condición se toca el éxtasis, el radical salir fuera de sí, a veces erótico, las más místico, por lo general anudados y en cualquier caso bizarro o excelso, tomados como el *experimentum crucis* que predico como atributo de la trayectoria al exaltarlo en el subtítulo del ensayo: la vida entera, cuerda o demente, solar o lunar, como el máximo experimento de la pasión en cualquiera de sus modalidades, siempre acompañada del ángel de la razón, aunque tantas noches luciera como uno sombrío, a poco cual *daimon*. Por una obligación indeclinable: mutar las pasiones tristes en alegres y las violentas en serenas.

No caeré en la exaltación de la *Erlebnis*, la vivencia, al ponderarla como una condición absoluta para una comprensión de la infinita diversidad social. Ya Max Weber disuadía contra esa exageración allí donde el vitalismo idealista de Schelling y ciertos flancos lúcidos del neokantismo la valoraran tanto como la poesía romántica. No necesitó Shakespeare encarnar todos sus personajes para representarlos, pues para ello bastan la predisposición empática, el poder de la imaginación y ante todo la ponderación racional de las alteridades. Pero tampoco se puede minimizar su papel en el enriquecimiento de la visión de los infinitos otros.

En mi caso los misterios del destino y del sujeto forzaron a un sube y baja en la condición social aún desde mucho antes de nacer, por ejemplo desde cuando el padre de mi padre declinó seguir el rumbo de banquero como sobrino del tío paterno fundador del

Banco de Bogotá – la institución bancaria más antigua del país creada en 1870- para dedicarse a la poesía hasta encarnar la condición más que de poeta maldito –según el rótulo- la de un pobre poeta indigente, miembro de la Gruta Simbólica. Destrozado por la muerte de su esposa en la pandemia de la Gripe Española de 1918 murió literalmente por otras dos pandemias, la de las drogas y la de la Danza de los Millones ya vecina en el año de su muerte de la Gran Depresión, misma que como vate adivinó junto a la ruina surgida años después por el desastre del nueve de abril de 1948, detonante de las violencias que como hidra se cebaron en el país sin dejar año sin respiro. Como mi padre, el menor de seis hijos, nació en junio de aquel año, su existencia quedaría al cuidado de un hechizo hogar putativo de una viuda y dos hermanas ficticias. En él se probaría una condición que es propia de nuestro devenir y que lo ha llegado a ser del mundo contemporáneo: que lo ficticio se torna real cuando la realidad deviene ficción.

Vista la genealogía desde otras pandemias (depresión de 2009, Covid-19, drogas y depresión psíquica) la anterior es enseñanza de las riquezas de comprensión social de vivencias trágicas. Pero la montaña rusa será más enrevesada al paso de las generaciones. La familia por madre y padre ascendió del grado cero a la cúspide de la estratificación, y salvo el hermano mayor que logró insertarse allí por competencia técnica como ingeniero químico, descendió luego a un menguado estrato medio, cuando en mi caso por una decisión arriesgada en el cambio de alianzas conyugales descendí de estratos pudientes a precarios, casi nulos, lo mismo que abdiqué de la máxima jerarquía del poder político que pueda imaginarse de un *scholar* o de un tecnócrata, no solo como subjefe ocasional del Departamento Nacional de Planeación o asesor de jefatura o como Jefe de la Unidad de Desarrollo Social encargado de más de la mitad de la inversión pública, sino como escritor fantasma anónimo y gratuito de todos los informes al Congreso, ordinarios y tantos extraordinarios del Presidente del cuatrienio de 1982 a 1986, lo mismo que de no pocos discursos en graves momentos de crisis del poder: oficio que acepté porque en el doblaje podría poner mi propio acento a favor de la paz y de la democracia, pese a que la renuencia a ingresar al cenáculo más decisivo fuera castigada de modo feroz. Por añadidura agrego una experiencia internacional como cuarto presidente de la Junta Ejecutiva Mundial de

Unicef en 1986, más una denodada participación en la Consejería de Paz al frente de la tarea de reincorporación de 3.000 excombatientes entre 1990 y 1992, más asesorías aquí y allá en la orientación de políticas públicas en educación, ciencia y tecnología, cultura, bienestar social y otros ámbitos.

No menciono estas ocupaciones como gloria, ya que renuncié con firme decisión a ellas y a muchas otras que me ofrecieran, sino por subrayar que allí el experimento crucial llegó a un momento de decisión radical por abrazar un metódico desclasamiento y descentramiento del poder que iniciaría mi transición del interés casi exclusivo por el Estado a una peregrinación que ya cumple treinta años por la intelección de los mundos de la vida y su articulación con la cultura.

Así que en esta vuelta de la espiral me propongo rehacer la trayectoria al incorporar así sea de modo alusivo lo que hasta hace poco lucía como excéntrico al discurso especializado de la teoría sociológica, pero que en sentido estricto constituye la base de una pirámide de la cual la **Teoría Dramática y Tramática de las sociedades** es la pirámide superior dentro de la canónica figura: los diarios que acumulo continuos desde 1963; los doce libros de poesía que reposan en los archivos; una labor periodística profusa en prensa y radio; una novela en la cual trabajo desde hace un cuarto de siglo, *Anima Excripta* – el alma en pena librada de la cripta de sus deudas y faltas por las escrituras-, culminada ya en varias versiones que aún juzgo provisionales; las traducciones de ciencias sociales, teatro y poesía; y en no menor medida un continuo ejercicio de espiritualidad, incluso con muchas digresiones filosóficas y aún teológicas que desde un punto de vista superficial serían ponderadas como periféricas y anodinas respecto al cuerpo de la teoría, pero que cada vez lucen como focos imprescindibles.

Si parto en este ensayo de un examen autobiográfico es porque de los cinco temas que componen la rosa de los vientos de la navegación teórica –sujeto, nación, estado, mundo y cultura-, el del enigma del sujeto como premisa de la interacción social ha sido tan cardinal como la imantación de la brújula al polo norte. Ya adelante justificaré aún más el punto de partida.

Así diseñado el camino de exposición, quisiera dar cuenta de la razón que vincula los contextos cognoscitivos y los contextos existenciales. Contexto es lo que está tejido juntamente. Y por ende la articulación que quiero representar es la de un entramado de teoría y existencia. Diapasón entre un *logos* enriquecido en América *Ladina*⁴ por la magia, el animismo, el mito, el *eidos* o mundo ideal, el *eidolon* o plano de las representaciones y figuras, la *phoné* u oralidad prodigiosa y la suntuosa *physis* como el limo de una fauna y flora exuberantes, como lo expusiera el colega Fernando Zalamea y yo lo ampliara en el prólogo a la segunda parte de un libro suyo y que, como veré, se entronca con la vivacidad de los mundos de la vida y allí por lo que argumentaré adelante por un muy pauta muy *sui generis* de modelación de las mentalidades que denomino como un pro/pulsión sexo-eros-tele-teológica (Zalamea, 2009)⁵.

Ya que los diarios/nocturnos han sido en su monumental extensión el laboratorio del vivir y del pensar - cuna del *sentipensamiento* de razón amante-, ellos han sido el alambique casi alquímico de la transmutación de pasiones disolventes en creatividad continua. Como postulo en la teoría, afectividad y racionalidad se dan la mano en señal de auxilio mutuo como también ocurre con la pareja de leer y escribir. No hay ninguna

⁴ Renombro a la gran región de América Latina como ladina porque el ya asentado nombre fue acuñado entre 1850 y 1860 por uno de los más lamentables poemas de la historia, titulado *Las dos Américas*, escrito por el colombiano Torres Caycedo en su estancia en París y obedecía a un designio imperial francés contra el norteamericano: es un poema simplón que pese a ello se instaló desde entonces en el imaginario de los habitantes de esta región como una cantinela contra el “imperialismo yanqui”, juzgado en términos de propaganda muy superficial como son todas. Además honro lo mejor de la tradición hispanoamericana porque el concepto del ladino en el albor de la lengua romance del castellano fecundado por la prodigiosa aunque efímera confluencia en Toledo con el hebreo, el árabe y el latín sirve para examinar pródigamente nuestra multiplicidad lingüística y nuestra fabulosa multiculturalidad.

⁵ El amigo Fernando Zalamea Traba es a mi juicio el pensador más insigne de Colombia: matemático que prosigue en un plan de diez años una indagación sobre la historia de los paradigmas matemáticos de los siglos XIX y XX, en el presente en torno a la figura cimera de Alexander Grothendieck, es también filósofo; semiólogo reputado como uno de los veinte mejor conocedores de la obra de Charles Sanders Peirce en el mundo; crítico de arte y literatura; ensayista con varios premios internacionales importantes; y de contera maravilloso novelista. Ha sido distinguido junto a Agamben como uno de los cien pensadores más importantes del mundo. El libro citado es de cardinal importancia porque en él argumenta con un examen detallado del corpus de la literatura y de la crítica literaria de América *Ladina* entre 1924 y 1994 que aquí ha emergido un razón expandida potente que revive el logos por adjuntarlo a los atributos que menciono, a diferencia de la sequedad del logo-centrismo noratlántico.

dimensión de la teoría o del pensamiento que no haya pasado por el cedazo de la introspección cotidiana. Puro *pathos* redimido como razón afable. Pues de muy temprano acogí como propia la etimología de inteligencia como *intus legere*, leer adentro. Vocablo por lo demás asociado a la etimología de religión como derivada de *relegere*, no de *religare* – aunque el verbo sea pasable en tanto entraña unir lo disyunto-, y esto obliga a leer y releer como acepción antípoda de la negligencia que es *nec legere*.

Estas digresiones etimológicas son próximas al imperativo de un eclecticismo sano cuando se acepta su origen como *ek legere*, leer desde los márgenes- tarea de suma obligación en las periferias del orbe y no menos de la nación y del sistema social- conjuntada con la prescripción de la figura de Melquíades en *Cien Años de Soledad* como el mandato de leer a derechas y a izquierdas el manuscrito personal y colectivo para librar el devenir de la fatalidad al ponderarlo como destino hasta el punto de que uno pueda aceptar para sí y para el orden del mundo una profunda sentencia de Emanuel Levinas: *La aventura por excelencia de la predestinación es elegir lo que no ha sido elegido* (Levinas, 1981), lo cual entraña, lejos de cualquier resignación, el deber de distinguir la fatalidad del destino con la sabiduría que demanda el conocimiento frontal y sin esguinces de la totalidad de la experiencia para transmutar desvaríos en lucidez, aunque sea trágica, como tantas veces lo es.

Si añadido y subrayo el subtítulo de *experimentum crucis* es porque el plano de un dolido *pathos* en la travesía de tres generaciones que me anteceden ha sido el trasunto de mi reflexión en los 56 años de diarios por transformar tantos fantasmas en voces esclarecidas: en la tradición del budismo Vipassana se pondera que si un ser accede al nirvana, los efectos no sólo incidirán en la sapiencia de siete generaciones siguientes sino aún en la redención de las siete anteriores: y aunque sea una ilusión, un timbre secreto de mi vitalidad ha sido descender a los infiernos como Eneas por mano de Virgilio para dialogar con el padre de mi padre no en el tártaro sino en los Campos Elíseos: de ahí mi vocación poética.

Valdría mejor llamar a estos diarios como nocturnos, pues se han escrito en la nigredo de la noche para transmutar la escoriación en sabiduría: como en una *opus nigrum*, ellos han sido materia prima de una reflexividad elevada al paroxismo. En la progresión de tantos años ellos se han desembarazado noche a noche de tantas solapas a fin de acceder a una palabra plena y a una dicción en clave de la antigua *parresia*. Por lo mismo divago en torno a la obra entera como cosida por un punto de cruz, una figura canónica del tejido que entrevera la trama vital con la urdimbre de la teoría, el caos de la experiencia sufrida en el orden de una razón potente que por ser amante sosiega, cura y anima. Es el sello del neologismo *tramático*: ante una sociedad traumática, pensamiento y acción se proponen curar.

Quien escribe es con orgullo fiero un *senex*, palabra que prefiero al atributo del *senior* y con más veras al eufemismo de *adulto mayor*. Y lo asevero con mayor firmeza cuando se revela con el Covid-19 la precaria condición vital de los ancianos y ancianas. Gran parte de las verdades vitales que he conquistado a puño limpio en la contienda con mis propios demonios –siempre los más indomables– se rebelan contra un orden del mundo y del sujeto que al exaltar la condición del *puer* y del *animus* más allá de un deseable equilibrio, han acogotado la sabiduría de los antiguos y la piedad propia de hombres y de mujeres dotadas de la gracia del *anima*, que es, por el eterno femenino, la encargada en la madre naturaleza y en el alma del cosmos de no extraviarnos de un raizal y celestial balance psíquico y social.

En la antesala misma del clímax y de la catarsis trágica, Hamlet enunció una verdad escalofriante: *Pretender conocer a otros es pretender conocerse a sí mismo*. Ello permite apreciar con reverencia la célebre admonición inscrita en el umbral de la gruta simbólica del oráculo de Delfos: *Conócete a ti mismo*. Y así es dable calibrar la suma dificultad de seguir la senda prescrita por Heráclito en uno de sus lúcidos fragmentos: *No llegarías a encontrar en tu camino los límites del alma, ni aun recorriendo todos los caminos, tan profunda dimensión tiene*.

El verbo reconocer es un palíndromo pues admite igual lectura al derecho y al revés. Esta ambigüedad permite un fabuloso juego del pensamiento, pues si principiamos por la lectura usual de izquierda a derecha nos hallamos en el ámbito del más socorrido trillo del *anerkennen* hegeliano enraizado en el pensamiento de Hobbes; del interior al exterior, de adentro al afuera de la guerra o del foro donde se escenifica la pugna social.

Empero, contra la exterioridad excesiva expuesta por ejemplo en Axel Hönneth (Hönneth, 2019), por mi propia experiencia sopesada en los diarios/nocturnos tal reconocimiento tenderá a ser cojo si no se acompasa con la lectura reversa, esto es de la exterioridad a la interioridad: es un ejemplo de la ventaja de saber leer al derecho y al revés, lo mismo que del uso de tantas figuras retóricas provenientes del carnaval y de la poesía que son la médula de lo que denomino *poiesis simbólica* en clave de *Dichtung*: aporías, acertijos y oráculos, retruécanos, capicúas, hipérbole y tantas otras. Y para ello nada mejor que el expediente canónico del *Arte Poética* cifrado en el proteico concepto de *anagnórisis* que significa lo mismo en apariencia que el concepto hegeliano-marxista y liberal ilustrado de la *Anerkennung*: *el paso de una persona desconocida a conocida* (Aristóteles, 1978), solo que es parido no por la plenitud de los sujetos que invocan en su empoderamiento los derechos humanos o el saber absoluto, sino por el vacío provocado por el dolor, es decir por la tragedia derivada de peripecias que al llevar la arrogancia a extremos insoportables culminan en purga y en catarsis colectivas. Es quizás la mejor ilustración de los efectos de la tragedia de la pandemia global del Covid-19, una que como en la tarea certera y nunca mendaz del punzante escultor que es el dolor tiende a herir como síntoma lo que produce desequilibrios en el cuerpo y en las mentalidades personales y sociales.

Por infinita gracia del idioma castellano, el vocablo más socorrido en lenguaje y habla es un par de fonemas de semántica fabulosa: el pronombre de primera persona singular, el YO. La juntura de una consonante casi vocal como es la Y griega con una vocal que se representa de modo exacto como el cero, la O, es maravillosa en su máxima brevedad. Pues en la lógica matemática la Y es signo de conjunción o suma, en tanto que la

O es señal de disyunción o resta. Así pues en el *yo* lingüístico y real se encarna un oxímoron, unión de contrarios que condensa nuestro pendular entre la plenitud y el vacío, como si correspondiera a la alternancia de los pies al caminar, a las sístoles y a diástoles, a la inhalación y a la expiración, al hartazgo y al hambre, al deseo y su tendencia a caer en desastre, al impulso fáustico y al principio y final de la nuda vida.

Así pues, el “yo” se puede figurar como Y/O: el “yo” es siempre partido, como diría Lacan, y esta laceración constitutiva es la premisa del lenguaje que se articula entre la llenura de la fonación a partir de una boca vacía y el desnudo silencio, lo mismo que en la escritura el tinte negro cobra sentido por el blanco de la página, como si la luz y la sombra danzaran tanto como rotan en nuestra perspectiva día y noche, presencia y ausencia, amor y odio, vida y muerte.

Las glosas a esta partícula elemental de la cultura podrían expandirse sin término. Baste anotar unos registros: el primero, indicar que ahí se encierra el algoritmo capital de nuestro devenir cifrado en el alfabeto básico del sistema binario desde la gran invención de Boole, el uno y el cero, mismos que también podrían colegirse como el cero y el infinito, nuestra tendencia fáustica hacia los ceros a la derecha conducentes al infinito o la humildad raizal de una existencia que más allá de los ceros antecedentes del embrión y del radical vacío mortal se mueve por la contradicción nunca soluble entre el ser y la nada.

Cada individuo es un par impar de la especie. Nadie le es igual a nadie, ni en la composición de cromosomas, ni en las yemas de los dedos, ni en la fisonomía del rostro, ni en el denominado carácter o en la más vaga noción de la personalidad. Los principios sagrados de la igualdad de las almas o profanos de la igualdad civil por los derechos humanos son y serán por fuerza ficciones, necesarias aquellas en la evolución de la cultura, indispensables estas en la democracia, pero siempre virtuales y en escasa realidad virtuosos. Cada cual es pese al genoma y al lenguaje un número primo carente de correlato, salvo la fórmula que engloba como discretos números irreductibles frente a otros.

Corolario no extravagante es una paradoja formulada a semejanza de las aporías griegas: por más que se extiendan la tolerancia, la simpatía, el altruismo y la solidaridad

sería en estricto sentido imposible que cualquier individuo se comprendiera a cabalidad a sí mismo y tanto menos con algún otro. La famosa expresión francesa de la *messaliance* indicadora de un matrimonio que se aviene mal es extensiva a cualquier interacción social. El problema del reconocimiento social es más complejo de cuanto se ha supuesto. Si partiéramos de tal misterio nos asombraría que finalmente creamos comprendernos un poco. Ciertamente que hay un fondo común de genoma y de lenguaje, pero estos por sí solos no son panaceas para producir reciprocidad, una siempre lacerada por la prevalencia de mitos que ordenan las relaciones sociales en términos asimétricos.

Cada sujeto es un individuo discreto que podría figurarse como complejísima integral de miles de atributos orgánicos y culturales. En los mundos de la vida tal complejidad es reducida por familia o comunidad al tratar a cada cual como persona, concepto latino que en estricto sentido indica *máscara diseñada para amplificar la voz en el teatro*. En el tablado social todos somos hipócritas. *Toda vida encierra un secreto, la mayoría muere sin descubrirlo*, escribía Mallarmé. Secreto deriva de *secernere*, lo apartado y segregado. Y por esta guisa, pasamos bajo la cubierta de estereotipos como secretos ambulantes. Los sistemas sociales de clasificación de los individuos se guían por la *ignava ratio*, la razón perezosa basada en cómodos prejuicios.

En el paso de los mundos de la vida al mundo del sistema social globalizado la reducción de cabezas opera de modo más agudo, como si fueran ellas cortadas por la navaja de Occam que se resiste a admitir la pluralidad irreductible en aras de la economía de los principios. Individuo y persona se diseccionan entonces con el ropaje de actores sociales, cada uno con su valija de roles y de papeles, tantos y tan distintos en la alocada vida contemporánea que un autor de la psicología constructiva se vio forzado a acuñar el neologismo de *multifrenia* porque no basta ya la escisión dual de la esquizofrenia (GERGEN, 2001). Cualquiera que se mire al espejo desolado en la mañana sabe que estos revestimientos de familia o sistema social son la simplificación propia de una mascarada social. Y nótese el paralelismo más que nominal entre teatro y teoría social.

Al escalar al plano de la cultura, individuos, personas y actores suelen guiarse por modelos de papeles sociales. A estas figuras las denomino prototipos, tantos como abundan en cada una de las dimensiones que componen la cultura y que pautan las orientaciones de los actores sociales en el mundo del sistema social globalizado. Obvio es indicar que serían como los héroes de la obra canónica de Carlyle, en cuya galería predominaban magos, reyes, guerreros o legisladores, a los cuales la modernidad media añadiría a los científicos, el positivismo a ingenieros y empresarios y el mundo contemporáneo encuadrado en lo que Guy Debords denominó *Sociedad del Espectáculo* ampliará como el estrellato variopinto con la infinita variedad de cantantes, actores y actrices, *influencers*, comunicadores, expertos mediáticos del manejo masivo de información y comunicación, banqueros y empresarios, tecnólogos de los grandes sistemas corporativos, cibernéticos y mediáticos, deportistas y pastores.

Ninguno de ellos llega empero a la categoría del sujeto concebido a cabalidad como aquel que logra estar tendido bajo lo que Jung denominaba el Sí Mismo, si se acepta que sujeto significa *sub iacere*, yacer bajo algo, así como objeto es lo que yace adelante. Son aquellos arquetipos en los cuales el trayecto propio se confunde con un proyecto pleno de sentido porque una mente ha devenido mentalidad del espíritu de los tiempos. La evolución de la cultura opera mediante estos mediadores que encarnan lo más denso de la *poiesis* simbólica.

Contra el atomismo irreductible de los individuos los arquetipos obran como los más perfectos conjuros para producir cooperación más allá de la competencia primordial que distingue a todas las especies y entre ellos a la humana aquellos que encarnan la *poiesis* en la cuatro gradaciones que adelante explayaré luego de una breve discusión del paradigma a mi ver más promisorio de la no violencia activa.

Este cuenta con los arquetipos de Rousseau, Thoreau, Tolstoi, Gandhi, Martin Luther King y Mandela, entre muchos otros, a los cuales habría que sumar para gloria de Colombia la figura estelar de Orlando Fals Borda. Desde el mismo Rousseau y con mayor razón en Gandhi y en Martin Luther King, en este con su famosa *Carta desde la Prisión de*

Birmingham, se observa lo fecundo del vínculo de las ideas directrices de *disidanza* y de *anagnórisis* para librar los movimientos exteriores del veneno que suele persistir en la oposición frontal de la resistencia, movimiento no desechable como un comienzo de la acción, pero insuficiente si no se acompaña de la sanación propia y colectiva, la cual consiste en librarse del veneno que el poder instila como resentimiento, envidia, ira o violencia y por ende para saber salvar la lucha corajuda con un cambio de lugar y de retórica. Como tantos han indicado, la premisa para una auténtica revolución no lineal como ferrocarril es la lucha épica del alma por la mutación de los deseos. No que se precise una revolución radical para crear un hombre nuevo, sino al contrario, solo hombres y mujeres renovados pueden asentar transformaciones que no retornen como comedia bufa a escenas iniciadas como tragedia.

Como extenderé cuando aborde el tema del conflicto social en el recuento del tópico de nación y de mundo, esta conjunción sintetiza de modo magistral la cosmovisión homeopática cifrada en la sentencia del epígrafe, opuesta del todo a la cosmovisión alopatía cuya máxima es *contrarius contrarium curantur: lo contrario es curado por lo contrario*, una expresión que adquirió el máximo pasaporte posible en el pilar de la teoría jurídica y política de la soberanía en la divisoria tajante de Karl Schmitt de amigos o enemigos. No por azar la invasión del Covid-19 plantea el poder de las vacunas como veneno que remedia por cierta dosis precisa. Y por extensión quizás enseñe a imponer límites a la alopatía dominante.

En esta directriz he cavado en el significado del famoso neologismo creado por un pescador del Caribe y acogido por Orlando Fals Borda como mantra del paradigma de la Investigación Acción Participativa: el *sentipensamiento*. Me ha parecido imperativo desentrañar el fondo de esta aleación, más allá de tantos precedentes: Pascal ante todo con su indicación de verdades a golpe de corazón; Unamuno, Xubiri y Maria Zambrano con el retruécano de sentir el pensamiento y pensar el sentimiento.

Como toda acción social se funda en sentidos sazonados como afectos, emociones y sentimientos a su turno agrupados en deseos, y estos configurados como pasiones cultural

y normativamente ordenadas, tristes o alegres, violentas o calmas, se impone barajar más despacio la escala que se recorre de sentidos a afectos, sentimientos, emociones, deseos, pasiones y razones. Para ello me he apoyado en la propuesta de Federico Schiller de una educación estética como mediación áurea entre sensibilidad y razón (Schiller, 1952).

He ampliado la gama de los ingredientes que se ponen en juego en el correlato de intuiciones y razones con una discriminación sutil de los sentidos obligada porque ellos se han atrofiado no por pobreza, sino por la misma riqueza de la exacerbación audiovisual y sensitiva contemporánea dispuesta a falta de aprestamiento crítico para mantener a la multitud enredada en forma torpe en los ídolos de la caverna, del foro, del teatro y de la tribu hasta el punto de convertirla en masa unísona de espectadores sonámbulos y entre dormidos despiertos.

Si cada órgano receptor se inspecciona más allá de su plano bizantino en un fondo tridimensional en función de las llamadas facultades humanas, a saber sensibilidad, entendimiento y razón, y si a los cinco canónicos se añade un sentido de los sentidos que los integra, se encontrará un estatuto más complejo de nuestra gama sensitiva, según el siguiente cuadro conceptual (ver cuadro 1).

Cuadro 1. De la multiplicidad de los sentidos al entendimiento monológico y a la razón potente

FACULTAD	SENSIBILIDAD INTUICIÓN	ENTENDIMIENTO	RAZÓN
SENTIDOS		ANÁLISIS CONCEPTUAL	JUICIOS EXPANDIDOS
PRUEBA	TANGIBILIDAD	EVIDENCIA	CLARIVIDENCIA
OJOS	VER	MIRAR	VISIONAR
OÍDOS	OIR	ESCUCHAR	AUSCULTAR
NARIZ	OLER	HUSMEAR	OLFATEAR
BOCA	GUSTAR	DEGUSTAR	CATAR
CUERPO Y PIEL	TACTO	CONTACTO	SIMPATÍA Y COMPASIÓN
SENTIDO DE LOS SENTIDOS: 6º SENTIDO	SEXO	EROS AMOR	CARITAS ÁGAPE

Esta ampliación por cierto produce profundidad, tanto más si se tiene en cuenta que la obra del sentido de los sentidos, en especial en el plano de *eros*, *caritas* y *ágape* es posibilitar cinestesia y sinestesia, la primera como la celeridad en el vaivén de cada línea, la segunda como máxima coordinación y correspondencia entre todos los sentidos, de modo que por ejemplo y como es habitual entre los ciegos se vea con el tacto: por demás está afirmar que estas correspondencias son las propias de la visión poética como se demuestra en el célebre poema de Baudelaire con este nombre incluido en cita de pie de página⁶ y de

⁶ “La naturaleza es templo donde vivas columnas/A veces dejan escapar palabras confusas./Allí pasa el hombre entre bosques de símbolos/Que lo observan con miradas familiares./Como largos ecos que de lejos se confunden/ En tenebrosa y profunda unidad,/Vastos cual la noche, vastos cual el día,/Hablan una a otras esencias , colores y sonidos./Esencias que exhalan el aliento de la tenue infancia,/Dulces casi óboes, verdes asomos vegetales/ otros corrompidos, ricos, triunfales/Con la expansión propia de cosas infinitas/Tales el ámbar, el almizcle, el incienso, el aloe/ Entonan ebrios trances de espíritu y sentidos”: Baudelaire, Charles 1924. *Oeuvres Completes. Les Fleurs du mal*. Paris. Traducción de Gabriel Restrepo.

ahí la densidad de la *poiesis simbólica* en clave de *Dichtung* que no es solo el poetizar, sino la espesura de aquella condición que Kant ponderaba como una casi imposible intuición intelectual por remojarse en la razón potente emergente en América Ladina, tal cual fuera formulada por Fernando Zalamea y ampliada por mí, como queda dicho.

Con toda la mayor riqueza de esta propuesta no vale empero la pena cantar aleluyas. En la mejor tradición de los budismos, la modalidad del Vipassana, mejor que la tibetana o la zen por estar más despojada de dogmas, liturgias y rituales, se reconocen cerca de 62 modalidades de la sensibilidad⁷. Gracias a la concentración *anapanda* en los vaivenes de la respiración y la meditación en absoluto silencio, la mente como categoría holística mucho más amplia que el cerebro, por ubicarse en la totalidad del soma, realiza una especie de escaneo de todo el cuerpo donde la memoria se ha somatizado, por ejemplo en los 200.000 millones de neuronas del sistema digestivo y en las diapasones del sistema nervioso autónomo con el juego de tensión del sistema simpático diestro y de distensión del parasimpático en el costado del corazón, mismas que acompañan el hemisferio derecho intuitivo y el izquierdo con predominio lógico-lingüístico y matemático, sintetizadas gracias al cuerpo calloso del cerebro como ritmos dialógicos de configuraciones y de series racionales de espacio y tiempo.

La mediación estética propia de la *Crítica del Juicio* expuesta con genial fluidez por el poeta y filósofo Federico Schiller –arquetipo sin par del *Dichter*- entre la *Razón Crítica* y la *Razón Práctica* consiste en la movilización acorde de amor, simpatía y empatía, imaginación, humor, juicio grácil, juego y creatividad encaminada a favorecer un pendular que sin ella parecería imposible: que el sentimiento sea razonable y la razón sea sensible. Y por ende guía con angelical gracia la mejor senda de sanación al procurar que los sentimientos y resentimientos se transformen en reconocimientos o en un neologismo precioso como *re-co-nacimientos*, neologismo validado si se quiere por el parentesco de

⁷ Cuando a sus seis años mi hijo menor, hoy dedicado a la meditación del budismo Vipassana retornaba de la guardería decía que allí tenía muchos *en/amigos*, fabuloso neologismo porque en la homeopatía no hay enemigos, solo adversarios y estos pueden convertirse en amigos, como de hecho le ocurrió al hijo con un compañero que ejerció el *bullying* con él y ha sido luego de ello su mejor amigo, no por azar conciliados por una disposición de simpatía estética musical.

reconocer y de renacer en la lengua francesas, *reconnaissance*, camino que más allá de San Agustín y de Montaigne ahondó el imponderable arquetipo de Jean Jacques Rousseau. Ello permite trazar un cuadro sinóptico de la mutación homeopática de pasiones tristes y violentas en alegres y calmas (ver cuadro 2).

Cuadro 2: homeopatía de las pasiones

NEGATIVIDAD	MEDIACIÓN	CREATIVIDAD
Sensibilidad	Entendimiento	Razón
<i>Pathos</i> dolor	<i>Pathos</i> estético expresivo	<i>Pathos</i> amor al saber por saber del amor
El dolor es el trabajo del escultor, <i>per via de levare</i> , quitar y tallar.	Inteligencia como intus <i>Legere</i> , leer adentro.	El trabajo del pintor, <i>per via de porre</i> , añadir y acrecer
<i>Tanatos</i> , cuando el dolor consume el obraje del restar	Crisis y enfermedad como aviso y oportunidad	Vida enriquecida por el <i>eros</i> .
Pasiones tristes o violentas	Com/pasión	Pasiones alegres o calmas
<i>Daimon</i>	Musa y duende	Ángel
<i>Gheis</i> , fuegos violentos	Economía de la violencia	<i>Geist</i> , fuegos votivos
<i>Gift</i> veneno	Proporción áurea, <i>aura mediocritas</i>	<i>Gift</i> regalo o remedio
Envidia de la mala	Envidia de la buena, admiración	Visión
Hostilidad	Tolerancia	Hospitalidad
Midas, quien reduce lo animado a metal.	Justicia distributiva. <i>Epiqueía</i> : justicia de la benevolencia	Pigmalión, quien da vida a lo inanimado o más vida a lo animado.
<i>Pharmacon</i> negativo	dosis, medida, <i>sophrosine</i>	<i>pharmacon</i> positivo, el curador herido
Pandemia negativa ⁸	Purga, comprensión	pandemia positiva
Epidemia negativa o disolvente	Catarsis, re/conocimiento	epidemia positiva
Nigredo	Rubedo	Albedo

⁸ Insisto en llamar la atención sobre el hecho de que tanto pandemia (*pan demos*, lo que afecta a todo el pueblo) como epidemia (lo que recae sobre el *demos*) no son en su etimología negativos como por la elipsis occidental alopatía se recorta. Así una pandemia y una epidemia positivas pueden encarnar en la paz o en los aumentos sustanciales de la creatividad cultural. Y lo que es más importante en un cosmovisión homeopática: las pandemias negativas contienen el potencial de mutarse en positivas; esto se advierte de modo perfecto en la saga del Edipo de Sófocles a través de la ambivalencia de la palabra *pharmacon* que es como el *gift* indoeuropeo del cual derivan el alemán como veneno y el inglés como don.

Es hora de dar cuenta de las dimensiones de la **Teoría Dramática y Tramática de las sociedades**. Un cuadro conceptual se presta por economía de la presentación, al cual añadido por primera vez la figura del árbol como analogía fecunda. Teatro y teoría proviene del mismo verbo griego, *Theorein*, un verbo traducible por el neologismo ya empleado del *visionar* para significar la visión profunda como propia de la tridimensionalidad de los sentidos elevados al plano de una razón potente. Los intercambios entre teatro, performance y sociedad son múltiples y evidentes y han sido ya bien argumentados por Jeffrey Alexander (Alexander, 2005).

No debería extrañar que de los cinco planos analíticos de la teoría, el primero en importancia para mí sea el del plano de lo desconocido, un poco a la manera del *Deus ex machina*, solo que diferencia de la representación dramática donde este concepto alude a la tramoya no visible, ese Dios es tan patente en la galería de lo invisible como el que sirviera a San Pablo en el panteón griego para referirse a la divinidad cristiana. En términos profanos, lo desconocido permea toda la acción social y por tanto está tanto en el exterior como en lo interior de todos los planos. Allí se agazapa el *Deus sive natura* de Spinoza, Dios o sea la naturaleza, extensible como *Deus sive populus*, Dios o sea el pueblo. Ha sido la razón por la cual el tema del sujeto como límite insuperable de todo conocer se ha tratado en primer lugar.

Una premisa común a teatro y teoría es ponderar la acción y la interacción social como *pathos* contra el utilitarismo y el positivismo. Por supuesto, cabe hablar de un apasionamiento desapasionado, como en la ciencia y no menos en la sabiduría; así fue encarnado en los estoicos. Conviene despejar campo para dar razón de este concepto nodal de la sabiduría, ausente del lenguaje de las ciencias sociales. La teoría valora el conocimiento racional, tecnológico y técnico; de hecho fue el punto de partida lejano de mis indagaciones. Pero se impone una precisión: ellos por cierto se guían en la vena de la etimología de filosofía como amor al saber y al saber hacer. Pero un retruécano no advertido abre el compás para advertir una notable diferencia: sabiduría es amor al saber y

al saber hacer pero operada por el saber y por el saber obrar del amor, bien concebido más allá de la ternura o de un débil amor sexual y romántico. Es en suma la alianza de racionalidad y afectividad. Parsons lo intentó al incorporar una dimensión del psicoanálisis que algo se aproxima aunque de modo esquivo se aleja (Parsons, 1997); pues quedó a medio camino por su privilegio de la racionalidad científica. La prueba crucial del emparejamiento radica en la potencia para crear vida y por ende en su alianza con todas las dimensiones de la *poiesis*. (Ver Cuadro 3).

Cuadro 3. Teoría dramática y *tramática* de las sociedades

PLANO DE LO DESCONOCIDO: SUPRAMUNDO		
PLANO DE LAS CULTURAS	Profundas: Magia Mitología, religión, imaginarios, filosofía y sapiencia	POIESIS: PROCESOS SIGNIFICACIÓN, FORMACIÓN Y CONFIGURACIÓN POIESIS SIMBÓLICA
	Integradoras Ética y moral; ideología; Derecho Códigos de costumbres	
	Expresivas Lenguajes, semántica Estéticas Artes y letras, rituales, estilos de vida, artificios ,	
	Científicas Tecnológicas Técnicas	
PLANO DEL SISTEMA SOCIAL GLOBALIZADO: Tramas: peripecias, purgas, catarsis, anagnórisis	Población compuesta por actores sociales, ya no sujetos, en posiciones(status) y papeles (roles) sociales, estratificados en función de su acceso a poder económico (dinero), político (autoridad), mediático (imagen) y educativo (saber), organizada en instituciones y en campos.	POIESIS SOLIDARIA
PLANO DE LOS MUNDOS DE LA VIDA (<i>Dramatis personae, reparto</i>)	COMUNIDADES	POIESIS AFECTIVA
	FAMILIAS	
	SUJETOS	
PLANO DE LA NATURALEZA	NATURALEZA HUMANIZADA	
	ORGÁNICO	

(Escenarios de los dramas sociales: cncroonotopos).	INORGÁNICO	<div>←</div> <div><i>POIESIS</i></div> <div>ORGÁNICA</div> <div>TECHNÉ:</div> <div>CONDICIONAMIENTO</div> <div>PREFIGURACIÓN</div>
---	-------------------	---

PLANO DE LO DESCONOCIDO: INFRAMUNDO

A partir del retruécano de amor al saber y al saber hacer por medio de saber y del saber amar como caridad y ágape hay una gran diferencia de tono y fondo entre la valoración del saber científico, tecnológico y técnico con el saber de saberes compendiado en la sabiduría como saber de la vida. Los primeros exaltan todo aquello que conocemos. La sabiduría se precia de saber que no sabe, como predicaba Sócrates. Un principio de humildad entroniza el plano de lo desconocido. Si algo enseña la crisis del Covid-19 es que la ignorancia nos fuerza a reconocer nuestra desvalida inocencia, aunque por cierto la ciencia de la vida venga en socorro.

Luego de esta dimensión, la sociedad se mueve en la tensión entre dos extremos: naturaleza y cultura. La primera condensa el escenario de la acción social en la dimensión ineludible de espacio y tiempo, la segunda aglutina los libretos de la acción por medio de las significaciones y símbolos de las cuatro dimensiones analíticas que la componen. Más próximos a la naturaleza, los mundos de la vida figurados en plural para dar cuenta de su irreductible heterogeneidad, son como la fuente del *dramatis personae*, el reparto del drama social. Si aquellos tienden a la comedia, el sistema social globalizado pensado siempre en singular por su tendencia a la uniformidad es el ámbito más propicio a la tragedia.

El sistema social globalizado se funda en la luchas patéticas por situarse en la cima o en la sima de la producción, distribución y apropiación de los cuatro poderes que lo conforman, en pocos casos como ases, en otras como pobres números de la decena e incluso a las figuras de la jota, la q y la k. Quiere la figura indicar la desigualdad radical en el tablado de la estratificación: poder económico, dinero; poder político, autoridad; poder mediático: visibilidad, prestigio e influencia; poder académico, la producción y reproducción de los saberes y de la cultura. El grado de inequidad de las sociedades depende de la coalición o de la independencia de estos poderes, así como la democracia de sus grados de autonomía y de potencia crítica.

La metáfora del árbol sirve para relacionar dinámicamente los planos. Raíces en el humus de la naturaleza y en los troncos de los mundos de la vida se realimentan con las

flores y frutos del plano de la cultura por la sabia que de abajo recoge y beneficia minerales enriquecida como fotosíntesis por la irradiación solar. La naturaleza condiciona y la cultura prefigura. Como del fruto se desprende nueva simiente, así la cultura es causa de sí misma: su propio cuidado asegura la continuidad no solo de flor y fruto sino del árbol por los nuevos retoños. Pero del mismo modo el árbol seca ramas, hojas, flores y frutos si se pudren las raíces. Las diferentes modalidades de la socialización –familiar, formal, no formal e informal en sus dos flancos, próxima y telemática- vertebran las partes del árbol y se encargan de que el semá como fruto de la cultura se convierta en soma: auténtica encarnación del verbo y del logos en los individuos que por lo bajo son tallados por los códigos del ADN, así como la semilla lleva el duplicado siempre diferente de un nuevo árbol.

Pero hay un broche de broches para garantizar que la sociedad no se descoyunte ni el árbol se quiebre en astillas. Entre la cultura y la naturaleza ha de haber simbiosis, vida junta, pero es manifiesto que por una tecnología adictiva debido a una ética adjunta a una metafísica y mitología perversas, la cultura tuerce tantas veces el vínculo que la ata vitalmente a los entornos cuando se apega a una producción ayuna de compromiso eco-social. Así mismo, entre la heterogeneidad rizomática de los mundos de la vida y la rigidez piramidal del sistema social globalizado se cavan distancias infinitas: he listado al menos 44 atributos que muestran la esquizofrenia casi insalvable entre los dos planos. Se habla de modo fácil de Estado Nacional pero no hay gracia de síntesis, pues ambos términos tienden a ser un oxímoron, tanto como el lema del escudo de Colombia: libertad que sala en libertinaje y orden que degenera en tiranía.

Así que para un salvamento del descoyuntamiento se impone tornar al principio de sabiduría como diálogo incesante de racionalidad y afectividad, de ritmo tan versado como el canto de la propia naturaleza y del cosmos. Y como se dice del espíritu que es el septiforme donante, aquí el pilar de los vínculos lo he cifrado en la conjunción de cuatro modalidades de *autopoiesis* que son las cuatro fuentes donantes de un buen vivir: *autopoiesis orgánica* en el plano de la naturaleza viva; *autopoiesis afectiva* distintiva de los

mundos de la vida. El concepto de comunidad deriva de *cum munitas*, reciprocidad de los dones gratuitos del afecto, comenzando por la afección primaria de nutrición y de lengua de la madre y continuada por la con/versación propia de la amistad o de la afinidad vital; *autopoiesis de confianza solidaria* en el plano del sistema social globalizado, que no se rige por una *autopoiesis* homeostática o cibernética, pues a falta de confianza y de solidaridad declina en entropía.

La solidaridad a mi gusto es el concepto complejo más fecundo y propio de la sociología y es un milagro que Durkheim lo haya excavado a partir de su tesis sobre Rousseau y Montesquieu y madurado en su plenitud luego de un enorme esfuerzo (Durkheim, 1990; 2006). Si la sociología lo olvida, para recordarnos la idea directriz acaso haya advenido la pandemia del Covid-19 y quizás no haya necesidad de enredarnos en circunloquios en torno a los efectos deletéreos del neoliberalismo. El fruto mayor de esta escala es la *poiesis simbólica* en la amplitud de las cuatro grandes significaciones del mundo de la cultura (por ejemplo, las científicas, tecnológicas y técnicas, en las cuales basta destacar la hondura de los algoritmos; las infinitas del componente estético; las integrativas o éticas y en las profundas los mitos, la magia, los imaginarios, la teología, la filosofía y la sapiencia).

A cada una de ellas he dedicado muchos ensayos, pero por su importancia para los mundos de la vida subrayo la trascendencia de la *poiesis simbólica* en clave de *Dichtung*. *Dicht* quiere decir denso y alude a un poetizar fundido con el pensar filosófico y aún con el teológico, más próximos a la sabiduría: resalto mi traducción reciente de los cincuenta y seis *Sonetos a Orfeo* glosados, e inéditos, porque en ellos todo lo exterior de la naturaleza ha devenido interioridad de la conciencia. Como en toda la gran tradición poética de las *Bucólicas* de Virgilio y las *Odas* de Horacio hasta mucho más allá del formidable Hölderlin se encierran tesoros para develar el significado de la articulación de los mundos de la vida con la naturaleza de tremenda trascendencia para el mundo por venir. Y no me canso de indicar que en los dos últimos escritos de Mallarmé, *Variations sur un sujet* ⁹ y *Un coup de*

⁹ El libro debería traducirse literalmente como *Variaciones sobre el sujeto y la poesía de un poeta* (Mallarmé, 1993) y Restrepo, 2019a).

dés he descubierto claves sorprendentes para la comprensión de la evolución del mundo moderno y contemporáneo que no hubiera podido develar en varias decenas de libros de economía o de ciencias sociales (Restrepo, 2019a).

No queda mucho espacio ya para discurrir en torno al tema de nación. Basten algunas precisiones que cobrarán sentido con ayuda del siguiente cuadro conceptual (ver cuadro 4).

Cuadro conceptual 4. Nación: modelos de cultura, socialización y formación del sujeto

MODELO	PODER	SABER / METÁFORA	PROFESIÓN	EXPRESIÓN
1. Indígena	Cacicazgo	Mítico	chamán	Rito- Oralidad-
Ciudad letrada colonial-dominación estamental, régimen de la encomienda				
2. Colonial Teo-estético- sexual	Virreinato	Religioso-legal en escena barroca. Pirámide de Castas.	Notario-clérigo	Escrituras-Sermón-Catecismo Procesiones. Fiestas
Ciudad letrada señorial, presidentes gramáticos-servidumbre, efectos de la 1ª revolución técnica. Régimen de la Hacienda				
3. Señorial Cuadratura del "bien". 1810-1880	Caudillismo en el molde de un Jacobinismo hispano-católico	Códigos culturales: derecho, ética, etiqueta, religión	Gramático ideológico Civil/confesional Abogados.	Manual de urbanidad Atenas Suramericana
Biopoder (explotación y sujetamiento), efectos de la 2ª. revolución técnica: incipiente industria, materias primas				
4: Modelo Epidemio-Teológico 1880-1948	Corporativo: Regeneración	Paradigma médico Discurso higiénico de salvación	Médicos y sacerdotes, cura de cuerpos y de almas.	De prensa a radio. Balcón, púlpito, confesionario y consultorio.
Ciudad letrada tecnocrática. Biopoder telemático. Efectos de globalización bajo la 3ª revolución tecnológica				
5. Tecnocrático: 1948 a 1968	Presidencialism o Telemático	Cálculo Técnica	Ingenieros, arquitectos, economistas, estadísticos	Planes de desarrollo, urbanismo.
6. Cibernético 1969-1989	Dirección a distancia <i>High command</i>	Sistemas, control remoto Tecnocracia educativa.	Administradores, publicistas, redes, psicólogos conductistas, científicos	Televisión, computador, video programadores, publicidad, espectáculo.

			naturales	
De la ciudad letrada a la ciudad democrática: construcción <i>glocal</i> de una cultura de transducciones múltiples				
7. Democrático: 1990-2052	Democracia de representación y muy lento paso a una de participación	Saber sociocultural. El afecto como piedra de toque del sistema social.	Creadores e intelectuales "tramáticos".	Mediaciones culturales. Tramas.

Imposible siquiera mencionar los temas tratados porque sería como ingresar a intrincado laberinto. Sea suficiente discurrir en torno a dos tópicos del examen de la caja negra de las mentalidades en la larga duración. Pirámide de castas se denominó una bizarra construcción social fundada en la lectura de la epidermis, algo que recuerda una expresión de Valery, *que no hay nada más profundo que la piel*. Empero, ni fue pirámide, ni se trataba de castas como las hindúes, de donde se prestó el nombre. Extraña que no se hubiera examinado con Max Weber el papel de la teología católica en el ordenamiento de la sociedad colonial. Pues por la teología neo-tomista que democratizó el alma, por así decirlo, en los mundos de la vida, los estilos resultantes permitieron el comensalismo, la copulación y la cohabitación mixtas lo que derivaron en lo que denominé "alquimia del semen", pues la teología dejaba abierta una esperanza de salvación intramundana por el acoplamiento de un varón de estirpe más blanca con una mujer negra o india (Restrepo, 2000). La consecuencia: una pauta de evolución de las mentalidades populares que he cifrado como compulsión sexo-eros-tele-teológica, misma que daría cuenta de los estados de relativa felicidad en medio de la penuria, manifiestos en la existencia de más de 3.500 fiestas y 167 carnavales, según indagaciones del colega Marcos González, eximio investigador de ellas.

¿Cómo se explican entonces las violencias mayores y menores tan trágicas de Colombia, más lacerantes en mortandad que en el Cono Sur, casi invisibles por mucho tiempo debido a la maña y a la hipocresía del régimen al administrar la muerte en forma gradual, pero continua debido a la férrea prevalencia del régimen de la hacienda aunada al gamonalismo regional, al narcotráfico y a los grupos ilegítimos de autodefensa armada

orquestados bajo cuerda por una elite que se ha opuesto radicalmente desde hace un siglo a una transformación democrática del campo?

Aparte de la tremenda inequidad producida por la concentración de los poderes económicos, políticos y mediáticos en un orden social donde el poder académico es irrisorio, dada la risible proporción de recursos a la ciencia, 0.17% del PIB, el asunto en la larga duración obedece a una contrahechura cultural: de un lado, el maximalismo de las creencias modelado desde el catecismo de Astete en 1599 con 350 falsas preguntas para certificar la adhesión a la fe. Y del otro costado el minimalismo de una ética convertida en etiqueta y una moral en moralina según el modelo aún vigente de modo tácito del canónico *Manual de Urbanidad y Buenas Costumbres* del caraqueño timorato y señorial Manuel Antonio Carreño. Una mal llamada urbanidad diseñada en 1852 en una villa de tan solo 50.000 habitantes, ciega a la plaza por agorafobia y con los ojos vendados frente a la cama por horror al sexo, impidió el desarrollo de una ética pública junto a una ética privada. Los resultados son los que examiné en muchos ensayos: una envidia que pone en escena juegos de suma cero y por ende anula la cooperación y la discusión razonable de las diferencias. A lo cual se suma una educación superficial pese a lo abundosa y que privilegia como el famoso Catecismo el pensamiento convergente sobre el divergente, es decir la formación en la obediencia y no en la interrogación crítica del saber y del poder.

Respecto al plano del mundo también resulta imposible resumir. Baste una indicación: me inspiró una sentencia de Goethe: *quien no compute su visión en el compás de 3.000 años recorta su experiencia al torpe pasar del día a día*. Hoy empero es posible e indispensable ampliar el compás a diez mil años. Hay modelos. Lo intenté por una razón: el cotejo de las diferencias del neolítico euroasiático y el indoamericano son muy relevantes para un arqueo del mundo y en especial de **América Ladina**. Me propuse excavar en las raíces del *Sumak Kamsay*, el buen vivir, en ocho libros planeados capítulo a capítulo, de los cuales terminé uno en limpio y otros dos en borradores, todo inédito (Restrepo, 2017).

De tan apasionante travesía destaco algunas lecciones. Una primera, es la fecundidad de la teoría unida al pulso rítmico de introspección profunda y extroversión

fáustica. Una segunda, la apropiación y extensión de la genial idea de palimpsesto como celeridad en la visión de lo sucesivo como simultáneo y superpuesto, por ejemplo para no engañarse con el tan mentado como mal empleado término del sincretismo, pues el palimpsesto permite ver a trasluz la superposición de muchos estratos disímiles y por tanto no reducir a nada los juegos de dominio ocultos en el aparente mestizaje. Una tercera, la expansión de la diferencia propia de las ciencias de la salud entre alopátia y homeopatía como dos cosmovisiones antípodas, pero necesitadas de una posible síntesis. De la visión de larga duración derivo la tensión entre dos modelos de sociedad: el guiado por la sabiduría homeopática encarnado en el modelo *eco-bio-sófico* y el contrario definido como cibernético imperativo.

También redefino de modo radical el concepto de *aufheben* para librarlo de la linealidad de la flecha del progreso mediante la doble torsión de superar conservando y de conservar superando, adjuntado así a la evolución figurada como espiral irregular. Cierto que a momentos la historia parece cíclica, como si se tratara del eterno retorno de lo igual, pero entre la noria y la flecha recta la espiral irregular permite aquilatar la constancia del pretérito y adivinar en lo viejo lo nuevo, librando al espíritu del embarazo de los rótulos de derecha a izquierda. Menciono tres ejemplos.

Primero puntual: creemos superado el esclavismo, cuando a muchas luces las sociedades siguientes rezumaron y diseñaron formas inverosímiles y bien disfrazadas de neo-esclavitud, lo mismo que en el sujetamiento se adivinan los ropajes de la servidumbre y la explotación. Segundo ejemplo sorprendente: como se ha cansado de sugerir Agamben en fórmula que yo traduzco, ambos vencedores de la segunda guerra mundial quedaron envenenados por el enemigo derrotado (Agamben, 2004): sin comprender esta lección no se entenderá el signo de los populismos de derecha y de izquierda ni de qué manera en el tratamiento epidemiológico del Covid 19 reaparecen alarmantes tallos de los campos de concentración. Tercer ejemplo de increíble calado: más allá de Marx, de Walter Benjamin y para mi gozo de Max Weber, el capitalismo bien merece leerse de nuevo y de raíz como una religión intramundana apoyada no solo en la teología calvinista, sino –¿quién lo diría?- en

la magia y en la simonía, más allá de las sutiles operaciones de vincular en sucesivas metáforas los paradigmas de la *mathesis universalis* con la crematística, el darwinismo y el modelo de la inteligencia única. Un ejemplo: ¿qué significa que 123 magnates, número que amplió para situar allí al mayor banquero de Colombia, acumulen más de la mitad de la riqueza que araña la mitad de la multitud mundial, sino que ellos como dueños del valor de cambio fingen encarnar el poder monoteísta de Dios en tanto el resto no somos más que politeístas adoradores de becerros de falso oro cifrados en el aura de los volátiles valores de uso? Y a propósito, el banquero mencionado fue quien compró en 1987 el banco que fundara el tío de mi abuelo paterno, el poeta. Y como nota marginal de los signos del destino, tal vez no sea azar que el hermano mayor, el ingeniero químico, habite justo al frente de la mansión del magnate y que su fortuna se deba a su trabajo muy profesional en un conglomerado económico de un descendiente de Vanderbilt.

Es allí donde se prueba y se mide la épica del coraje de pensar desde los márgenes, incluso por ejemplo en la renuncia más radical a acumular dinero, posesiones o prestigio por un método por supuesto no recomendable de extremar el *experimentum crucis* de casi encarnar la figura del Ninguno, Nadie, Nada y por tanto del homo Sacer tan bien tratado por Agamben. Realizado, sí, como diría Lacan, en nombre del padre de mi padre y valga la alusión para indicar que pasé por tres psicoanálisis de distinto signo y compulsé a Freud, Jung y cuantos ortodoxos y heterodoxos pude. De ellos no procede mi visión librada de sombras porque incluso me di el lujo de someter al diván al patriarca con muy cómicos e irrefutables resultados.

Cuando se cumplieron cien años del Discurso de Inauguración de la Cátedra de Sociología dictado en algún auditorio de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia en 1882 propuse la celebración del día de la sociología el 10 de diciembre – día de la conferencia - cuando además se celebra el aniversario de la expedición de la Carta Universal de los Derechos Humanos. El Discurso del expresidente radical Salvador Camacho Roldán fue respondido por el artífice del régimen de la Regeneración, Rafael Núñez –un antiguo radical que concilió con el conservador más ultramontano para sustituir

una suerte de naciones rizomáticas sin estado por una especie de estado piramidal en unas naciones sofocadas. Fue un momento decisivo del giro político y jurídico constitucional, pues algo más se barajaba que la influencia de Spencer o de Comte, como lucía. La sociología y las ciencias sociales han estado ligadas a los grandes cambios

Con Gonzalo Cataño, gran colega de mi generación, habíamos forzado en 1979 el renacimiento de la discontinua Asociación Colombiana de Sociología fundada en 1962 por Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo. La muerte en combate del segundo puede imputarse como causa del quiebre temporal. Habiendo sido yo director del Departamento de Sociología en 1977 e impulsado allí la transformación retórica del nuevo plan de Estudios iniciada en 1969 en un nuevo ordenamiento basado en la investigación y en las publicaciones, fundé en 1979 la *Revista Colombiana de Sociología*. Aquellos años ochenta fueron esplendorosos de la Asociación gracias al trabajo con el colega Cataño y a la puja por la democracia en el país, la cual fue el trasfondo de la mascarada retórica como escritor fantasma de cerca de dos mil páginas de discursos del presidente de la república.

Pero ya poco a poco hube de advertir que las ciencias sociales han sufrido de la tremenda discontinuidad de la actividad científica. De hecho, hube de remontar los orígenes de la sociología a la muy temporal Comisión Corográfica (1849-1859) y en particular al libro de Manuel Ancizar *Peregrinación de Alpha*, uno de los primeros encuentros de un analista con la viveza y diversidad de los mundos de la vida de Colombia. Luego retrocedería los antecedentes a la sorprendente publicación de un libro de Florentino González editado en 1840 por acusar a cinco años una de las más tempranas recepciones del primer tomo de la *Democracia en América* de Tocqueville, *Elementos de Administración Pública*.

El libro y el autor fueron cruciales en el giro del estado neo-borbónico centralizado al régimen radical iniciado en 1863, en buena medida también aupado por el libro de Ancizar. Sólo que el triunfo de Núñez sobre Camacho Roldán en la Constitución de 1886 sellado con el concordato de 1888 sepultaron la memoria del pionero que –ironías de la vida– resucitará, aunque sin la debida memoria, en la Constitución de 1991, misma que

demolió el presidente conservador a quien yo serví como uno de los **negros** –así llaman en Francia a los escritores fantasmas-, mediante el Acto Legislativo número uno de 1986 que instituyó la Elección Popular de Alcaldes junto a la descentralización política y administrativa, sin que nadie advirtiera la ironía de que ello ocurriera de modo exacto en el centenario de la Constitución que había desbancado a Florentino González y a Salvador Camacho Samper. Porque allí ya se anunciaba que el poder político de Colombia se desnudaría de la historia de las ideas en Colombia hechizado por la euforia de la globalización. Y fue por esas razones porque luego de torcer la retórica del poder hacia la democracia y hacia la paz me esfumé de modo deliberado de cualquier poder, por minúsculo que fuera.

Nada de esto es casual. Todavía hube de remontar el nacimiento de las ciencias sociales al ensayo publicado en el *Semanario de Nueva Granada* por José Francisco Caldas. Discípulo de un tío bisabuelo de mi abuelo que a su turno fue alumno dilecto del mayor arquetipo de la ciencia en Colombia, el gaditano José Celestino Mutis (1732-1808), llamado El Oráculo del Reyno, a quien estudié a fondo, Caldas publicó un ensayo iluminado, a mi ver precursor del paradigma de una ecología social: *Influencia del Clima sobre los seres organizados*. Lo que en Mutis era conjunción de dos paradigmas tan alejados como el cielo y la tierra, el de Newton y el de Linneo, fue armonizado con suprema gracia por el joven científico. Empero murió fusilado en la reconquista española en 1816.

Si me he detenido en este recuento ha sido no sólo por mostrar mi deuda con la tradición, sino por subrayar la discontinuidad de la ciencia natural y social en Colombia. La sociología como el país pasó en estado de anomia porque su Asociación se disolvió varias veces, en 1990 de modo severo, cuando más se requería. Renacida episódicamente en 1994 y luego en el 2006, solo hasta ahora parece levantarse de una postración gracias a una nueva generación de sociólogos jóvenes, pujantes y con enorme talante democrático.

¡Auguro en esta ocasión permanencia, duración y coraje en un momento tan crucial para la mutación del país y del mundo!

Referencias Bibliográficas

- AGAMBEN, Giorgio. (2004). *Estados de Excepción. Homo Sacer II, 1*. Valencia: Pretextos.
- ALEXANDER, Jeffrey. (2005). Pragmática Cultural. La acción social como performance. En: *Revista Colombiana de Sociología*. (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia). Número 24: 9-67
- ANCÍZAR, Manuel. (1983 [1851]). *Peregrinación de Alpha*. Bogotá: Editorial Incunables.
- ARISTÓTELES. (1978). *El arte poética*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- CALDAS, Francisco José. (1808). Influencia del clima sobre los seres organizados. Bogotá: *Semanario del Nuevo Reino de Granada*.
- DIAMOND, Jared. (2007). *Armas, gérmenes y acero. Breve historia de la humanidad en los 13.000 años*. Bogotá: Mondadori.
- DURKHEIM, Emilio. (2006). *El suicidio*. México. Ediciones Coyoacán.
- DURKHEIM, Emilio. (1990). *Montesquieu y Rousseau. Precursores de la sociología*. Bogotá: Universidad Nacional y Asociación Colombiana de Sociología. Traducción de Rubén Sierra y prólogo de Gonzalo Cataño.
- ELSTER, John. (2009). *Alexis De Tocqueville: the first social scientist*. Cambridge: University Press.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente. (1958). *Diccionario ilustrado latino-español, español-latino*. Barcelona: Spes.
- GERGEN, Kenneth. (2001). *El yo saturado, los dilemas de la identidad en la vida contemporánea*. Nueva York: Basic Books.
- GONZÁLEZ, Florentino. *Elementos de Administración Pública*. Bogotá: Imprenta Coalla.
- HARARI, Yuval Noah. (2014). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Bogotá: Penguin House.
- HÖNNET, Axel. (2019). Reconocimiento. Una historia de las ideas europea. Madrid: Akal.
- LEVINAS, Emmanuel. (1987). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.

MALLARMÉ, Stéphane. (1993). *Variaciones sobre un tema*. México: Vuelta. Mallarmé, Stéphane.

MARTÍN, Consuelo, editora. (1997). *Bagahvad Gita*. Madrid: Trotta.

PARSONS, Talcott. (1978). *Autobiografía Intelectual. Elaboración de una Teoría del Sistema Social*. Traducción de Gabriel Restrepo. Bogotá: Tercer Mundo ("On Building Social Systema Theory: A personal History", *Daedalus*, Vol 99:4 (fall, 1970), p. 826 - 881).

PARSONS, Talcott (2009a). *Autobiografía intelectual: elaboración de una teoría del sistema social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

RESTREPO, Gabriel. (1981 [1979]). Elementos teóricos para una historia social de la ciencia en Colombia. *Ciencia, Tecnología y Desarrollo. (Revista de Colciencias)* 5(3): 255-382.

RESTREPO, Gabriel. (1992). Palimpsesto sobre Freud. En: *Revista Colombiana de Psicología*, 1: 83 a 88.

RESTREPO, Gabriel. (2000). Alquimia del Semen. Nuevas vueltas sobre la Esfinge del Ladino. En: Figueroa, Mario y Sanmiguel, Pio Eduardo (editores). *¿Mestizo yo?* Bogotá, Universidad Nacional.

RESTREPO, Gabriel. (2002). *Peregrinación en pos de omega. Sociología y Sociedad en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional y El Malpensante.

RESTREPO, Gabriel. (2009b). La traducción teórica y la obra de Parsons como deuteroprendizaje. *Parsons, Talcott (2009); autobiografía intelectual: elaboración de una teoría del sistema social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

RESTREPO, Gabriel. (2015) *Bilding theory from the south*. En *Theory*, boletín del Grupo de trabajo 16 de la International Sociological Asociacion. Summer.

RESTREPO, Gabriel. (2017). *El renacimiento de América Ladina*. Bogotá: manuscrito inédito.

RESTREPO, Gabriel. (2019a). *Marruecos, Rosa de los vientos*. Granada: Alhulia.

RESTREPO, Gabriel. (2019b). *Bis-centenarios: Analepsis y prolepsis*. Bogotá: manuscrito inédito.

SCHILLER, Federico. (1952). *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Madrid: Austral.

TOCQUEVILLE, Alexis de. (1850). *De la Démocratie en Amerique*. Pagnerre, Editeur, (dos tomos).

WATKINS, Galbert. (2000). *The American heritage dictionary of Indo-European roots*. Boston: Houghton Mifflin.

ZALAMEA, Fernando. (2009). *América Latina-una trama integral. Transversalidad, bordes y abismos en la cultura americana, siglos XIX y XX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.